

El papel de los grupos y de las redes sociales en la elaboración del trauma social y de la violencia familiar

por Lic. Elina Aguiar

Hoy trataré de reflexionar con Uds., sobre la tramitación del trauma social. Para ello tomaré los conceptos de humanización y subjetivación y su contracara el trauma social con su consecuente desubjetivación.

Sobre la elaboración del trauma abordaré el enfoque transgeneracional con los grupos de reflexión y las redes.

Hay realidades sociales que son destituyentes de subjetividad y no reveladoras de una falta previa. Qué pasa cuando no se trata de la falta de una madre suficientemente buena, sino de un social insuficientemente bueno? (M. Pelento, 2002)

La inestabilidad, el tembladeral producido por el trauma social me hace preguntar ¿quién soy hoy? ¿Quién seré mañana? ¿En manos de quién estoy?

¿Qué quiere el otro social de mi?

La violencia social es traumática

La violencia es traumática, porque está ligada a la relación con otro (social, familiar) que violenta el espacio social, mental, corporal e intersubjetivo. Quizás en la violencia pueda formularse en la siguiente pregunta: ¿qué quiere el otro (social-familiar) de mí? Si tiene deseos de muerte (real o simbólica) la constitución subjetiva se ve amenazada (G. García Reinoso, 1994). Lo traumático está entonces ligado a un vínculo que viola el espacio mental, relacional y social. Lo traumático es vincular y se transmite en el vínculo a las generaciones siguientes en la medida que no puede ser ligado ni tener acceso simbólico.

En 1893 decía Freud con respecto a las experiencias traumáticas: "... lo que es eficaz para el síntoma es el afecto de terror". Esto es lo que hace de un acontecimiento un trauma. La primera forma de angustia traumática es asociada a inermidad. Inermidad que vivenciamos ante los hechos de violencia en la historia social, familiar, laboral... de cada uno, expuestos indefensos ante el deseo de muerte de otro. Identidad de uno/ desidentidad del otro. Ser reconocidos o no como sujetos: en ello está tanto la posibilidad de construir el propio narcisismo, cuerpo erógeno, soporte indispensable de la estructuración subjetiva, así como la posibilidad de su abolición como sujeto. (G. García Reinoso, 1994).

Recurro a la mitología para pensar la violencia desde los ejes diacrónico y sincrónico:

- Bia: es la personificación de la violencia. Tiene como hermanos: Niké, la victoria; Zelos, el ardor; y Cratos, el poder. Ayudó a Zeus a encadenar a Prometeo en el Cáucaso, y Prometeo aún encadenado, gritaba y denunciaba que "Zeus es áspero y hace ley de su albedrío". Denunciaba al poder totalitario... y le recordaba a su pueblo cómo habían desnaturalizado, desenmascarado las situaciones de opresión, cómo antes "viendo veían en vano; oyendo no oían, y cómo ahora eran fuertes porque podían ver y oír". Eran fuertes también porque no desmentían los hechos violentos.

Desde el eje diacrónico la violencia se transmite. Conserva su carga mortífera, y se transmite en la medida en que conserva su carga traumática.

Recordamos a Edipo, acentuando el lugar de los secretos de familia en las transmisiones psíquicas transgeneracionales patológicas. Secretos que tienen que ver con la transgresión a la ley, familiar, social.

La tragedia de Edipo en la mitología griega está ligada a una historia de secreto familiar: podemos pensar que Edipo fue condenado por los dioses a pagar una culpa cometida por su padre. En efecto: Layo expulsado de Tebas, se refugió en el palacio de Pélope, se enamoró de su hijo Crísipo - de singular belleza- y lo raptó. Crísipo se suicidó. Pélope maldijo a Layo deseándole fuera estéril. Por esterilidad van a Delfos a consultarle al oráculo. Y ante la predicción deciden no tener hijos. Pero una noche bajo efectos del vino conciben a Edipo...

Así Edipo carga con las culpas de los delitos transgeneracionales de su padre. Siguiendo a M. Torok y N. Abraham, Crísipo, seducido por Layo, no descansaba en paz, y el peso de su muerte induce a Layo y Edipo a caer en trampas trágicas del destino. Como dicen Torok y Abraham (1985) con respecto a los fantasmas, se trata de cuerpos ultrajados, violentados, testimonio de muertos errantes anclados en los sobrevivientes, en los descendientes. Es un muerto enterrado en otro que continúa su trabajo de corrosión, de desligadura. La noción de fantasma que irrumpe en las generaciones.

En Tótem y Tabú, Freud sostiene que "no es lícito suponer que ninguna generación sea capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad". Estamos así "condenados a transmitir"

Por otra parte, lo que no se puede contener, pensar en la memoria, lo que no se puede conservar se pudre, se corrompe. Así la corrupción, el abuso de poder de unos sobre otros ya sea en el espacio social o familiar, lo relaciono con violencia e impunidad, donde todo vale, reina la anomia: Trauma social.

Lo no simbolizado, lo no dicho, lo denegado, lo reprimido, forma parte del llamado "olvido". Creo útil recordar que para los griegos (Vernant, 1987) el más grande enemigo de la diosa Mnemósime, la Memoria, Madre de las musas, quien "sabe todo lo que ha sido, lo que es y lo que será", es la fuente Leteo, el Olvido, que forma parte del campo de la muerte. Según Platón esta fuente está llena de maldad y por ello se le prohíbe al alma acercarse. El alma debe apartarse y seguir el camino que la lleva a la fuente que sale del lago Mnemósyne, cuya agua proporciona el dominio del tiempo. Cabe señalar que Leteo, el Olvido, tiene dos aliados temibles que son hermanos gemelos: Hipnos, el dormir sin sueños, y Thánatos, la muerte. (M. Enríquez, 1987).

Leteo, Hypnos y Thánatos quiebran toda posibilidad de una construcción de la historicidad al atentar contra la memoria familiar y colectiva.

M. Enríquez subraya que: "Los mecanismos de la memoria individual están en interacción constante con los de la memoria colectiva, sin los cuales no podrían funcionar" (Enríquez, 1987).

La rememoración, la remembranza designa la correlación entre la memoria y la inersubjetividad: to re- member: (recuerda R. Kaes) es el resultado de una acción de reunir a los miembros, el re-membramiento de las personas dispersas, estalladas, desligadas por la acción de la violencia. Recordamos que el trauma produce des-ligaduras y quienes trabajamos en países signados por el trauma social, corremos el riesgo de repetir entre nosotros el estallido, desmembramiento, eclosión y fragmentación en nuestros vínculos. Cuando la fuerza de Bia se impone, la memoria es borrada, son historias que portamos y no podemos inscribir en nuestra cadena intergeneracional, entre nuestros pares, nos dividimos, estallamos y no re-memoramos.

La rememoración, "la remembranza" es así el proceso de la rememoración y de la co-memoración

(R. Kaes, 2002). Es necesario recordar en el conjunto: que se recurre a otras voces para asegurar la super-vivencia de la propia. Re- memorar es recordar entre muchos, traspasar versiones, emociones, pensamientos, hasta que se logre la construcción de sentido común. (Rapsodia en agosto Kurosawa).

La modalidad intersdiscursiva recurre a memorias cruzadas, que deja la huella de la presencia del otro en su ausencia misma. Esta modalidad es la del trabajo de duelo, y simultáneamente el trabajo de la transmisión (R. Kaes, 2002).

Memoria colectiva. ¿Cómo podrían las personas permitir la elaboración y transformación de las herencias sociales negativas legadas por sus antepasados? ¿Y cómo podrá metabolizar los elementos traumáticos sufridos en el curso de su historia? Subraya Granjon (1987), Kaës (1990), y Enriquez (1987) la posibilidad y las capacidades de continencia, significación e intercambio con el contexto social.

El contexto social puede servir entonces de ordenador, de dador de sentido de aquello que ha quedado vacío de significado en la familia. La representación de esto en el imaginario social son las leyes, los monumentos, los dichos, las leyendas, los recordatorios y todos aquellos testimonios del pasado que dan cuenta de la trama de una historia social tejida con el tiempo.

La memoria colectiva puede ser el soporte, el continente, que viene a significar lo que ha quedado vacío en la memoria individual. A su vez los agujeros en la memoria colectiva desencadenan violencia y alienación en los sujetos y en sus familias.

Angustia traumática la relaciono entonces con desamparo, inermidad, que como señaló Stoffels puede repararse o reforzarse de acuerdo a la respuesta del entorno social cuando el trauma fue provocado por humanos contra humanos.

“Pero cuando el agente de la violencia es a la vez condición para sobrevivir (trauma sexual precoz o trauma histórico), el deseo de muerte psíquica o material pesa como sentencia, y el destino será autodestructivo o destructor" (g. García Reinoso, 1989), de no mediar una relación con otro - otros, que desnaturalicen y reconozcan esas violencias. El reconocerse y ser reconocido como parte de un vínculo donde prevalece el deseo de vida, permite tomar lugar en la cadena de las generaciones, y permite no sucumbir a la sumisión, o pacto adaptativo de la violencia. De esta manera, como Prometeo, podremos liberarnos de las cadenas que nos hacen hoy aislarnos, acostumbrarnos a las violencias sociales y familiares.

Quisiera relatarles ahora un ejemplo traído por M. Viñar y G. García Reinoso, donde vemos el proceso de desubjetivación de demolición psíquica.

Un hombre de aproximadamente treinta años es hallado ahogado en un río. Está vestido prolijamente, con un detalle extraño: los ojales prendidos y cosidos como para no ser ya abiertos, como si la vestimenta hubiese sido planeada como la última : envoltorio cerrado para el viaje definitivo.

De la autopsia se desprende que ha almorzado poco antes de morir. Vecinos u ocasionales testigos dicen haber visto reiteradamente, en los últimos días, un hombre sentado en el puente con los pies colgando y mirando al río.

¿Muerte accidental, suicidio?

Y se inicia la investigación:

Estudiante durante la dictadura que, un tiempo atrás, el país en el que vivía soportó. Brillante estudiante y militante socialista en sus épocas, es arrestado después de años de militancia estudiantil: su tarea es ideológica y dentro de las reglas del juego de una sociedad democrática. Hasta que la dictadura prohíbe toda actividad militante, y declara fuera de la “ley” (la que ella impone por la fuerza) a todo cuestionamiento crítico y potencialmente transformador. El joven cae preso y es encarcelado por largos años según la metodología de la represión en su país. Finalmente es “liberado”.

Lo que puede averiguarse de lo que sigue es que, siendo del interior del país, no retorna a su provincia, sino que permanece en la capital, desligado de su mundo familiar, del estudio y obviamente de su actividad militante proscrita.

Los testimonios describen su situación como precaria y en un aislamiento muy marcado: vive recluso en una muy modesta vivienda, solo, con grandes dificultades para encontrar trabajo estable, con recursos mínimos sin amistades.

Las normas del encarcelamiento en el país comprometen a los presos cuando son “liberados”, a pagar retroactivamente su pensión por los años de reclusión. En el cuartel donde permaneció preso, hay en el archivo una cantidad importante de cartas enviadas por él en respuesta a las reiteradas demandas militares de saldar su deuda.

El tenor y el tono de las cartas va cambiando desde la primera hasta la última, pocos días antes de su muerte. Al comienzo responde airadamente, declarando que le reclaman un imposible: en efecto, mal puede estar en condiciones de pagar, si los años de encarcelamiento le han cortado sus posibilidades de conseguir trabajo. Pero poco a poco las cartas se hacen más sumisas: va reconociendo su deuda aunque afirma no tener recursos para pagarla. Más adelante promete vender todas sus pertenencias para pagarla; y en las últimas pide disculpas e implora perdón reconociéndose culpable y afirmando que dedicará todas sus fuerzas y su vida entera, si es necesario, para cumplir con el pago, agradeciendo que lo hayan albergado tantos años y le hayan proporcionando enseñanzas y ejemplos tan elevados. (!!!)

Cuando los investigadores llegan a su vivienda encuentran las paredes cubiertas con fotografías y posters exaltando la figura del militar, en representaciones triunfales, con leyendas escritas a mano con gruesos trazos de color, exaltando la gloria del ejército y sus armas: “viva el general tal”, “los militares son grandiosos”, “el ejército salvará a la humanidad”.

Solo unas líneas de comentario a tan triste destino, pues los hechos relatados son elocuentes por si mismos.

Cuando las presiones que se ejercen sobre un sujeto, debilitado por los años pasados en condiciones de aislamiento, sometido a prácticas prolongadas de disciplinamiento, carencias y humillaciones, y sin duda también otras torturas, se crean las condiciones para que los lazos sociales se disgreguen, con graves daños para la subjetividad. El sujeto no tiene posibilidades de inscribirse en un circuito de intercambio simbólico, que el trabajo y las relaciones afectivas sostienen; y si, como en este caso, se le agregan reclamos imposibles de cumplir, hay dos posibilidades: o la rebelión con el riesgo de muerte que implica, o el sometimiento y la identificación masiva.

(M. Viñar, 1987 y G. García Reinoso, 1992)

Cuáles son entonces las condiciones subjetivas y sociales que hacen que un sujeto se desestructure

subjetivamente, se trata de una demolición psíquica y con los lazos sociales disgregados, con sentimientos de desexistencia y sometido y delegando su poder al poder del otro social.

La dimensión psíquica como decía Platón es la articulación entre las pasiones del alma y de la ciudad. Los tres espacios psíquicos el intro, inter y transubjetivo se articulan permanentemente en la constitución del sujeto humano. Vínculo con el otro me constituye.

Voy a introducir la noción de vínculo de acuerdo a las teorizaciones de J. Puget y Berenstein.

Partimos de la hipótesis de que los sujetos se constituyen en un vínculo. La vincularidad y la pertenencia a un vínculo son consideraciones necesarias para la construcción de la subjetividad. El sujeto se construye con simultaneidad desde un trípode. Cada uno con una representación específica. En uno de ellos se ubican las representaciones configuradas a partir de la ausencia, la vivencia de desamparo desde donde se construyen las relaciones objetales (intrasubjetivo). En otro están las representaciones de la presencia de otro (intersubjetivo) y en otro pilar aquellas representaciones generadas a partir de la relación de un sujeto con un conjunto y un conjunto con un sujeto y otros conjuntos (transubjetivo).

“Partir del supuesto de una representación simultánea de tres tipos de representaciones, hace imposible derivar la representación vincular de la relación objetal y de su sustento, la vivencia de desamparo”. Pensar la presencia de otro y de otros como constructores de subjetividad, es el punto teórico más importante propuesto desde el psicoanálisis de vínculos y su riqueza.

Desde este enfoque se privilegian tanto las representaciones cuyo motor es el desamparo y la ausencia, como aquellos provenientes de la imposición de una presencia.

Cuando la realidad del otro hace tope y genera vincularidades no ya creativas sino enfermantes, indicaremos el análisis en presencia de ese otro u esos otros.

Para ello caracterizaré brevemente a los vínculos.

Realidad: la realidad de otro real externo, su presencia impone un límite a las fantasías autoengendradas por el yo con la exigencia muchas veces de que el otro (pareja, familia, institución), sea como el sujeto lo ilusiona y como esto es irrealizable surgen los consiguientes reproches “no sos como te soñé”. Reproches dirigidos a la pareja, a los hijos, a las instituciones, con la queja de no ser reconocidos, entendidos.

Ajenidad: el otro del vínculo es siempre alguien a conocer, que se cree conocer pero que es siempre desconocido. Entonces surge la curiosidad por ese otro, y es la curiosidad por el otro y sus avatares, los intentos por apresar lo inasible, los que motorizan el vínculo.

La presencia del otro conmina, convoca y resulta imposible no comunicarse con u otro o con un conjunto. Desde el nacimiento se ocupa un lugar en un vínculo de sangre, y en un conjunto social. La estructura social y familiar preceden al sujeto y cada uno tiene sus modalidades propias de funcionamiento. La comunicación implica la construcción de un código, de un lugar y de la manera de ocupar ese lugar en la pareja, en la familia, en los grupos. O sea la manera de pertenecer. No se puede no comunicarse con otro, ni no pertenecer a una configuración vincular, parafraseando a P. Aulangnier, J. Puget (1991) señala que estamos “condenados a pertenecer”

Imposición: lo tomo para referirme a violencia. Un arriba y un abajo. No autonomía. Sujeto objeto. No elige.

La pertenencia y el cómo es reconocida esta pertenencia, asegura la subsistencia psíquica de un sujeto. El reconocimiento-desconocimiento es uno de los pivotes que estructuran y pueden desestructurar a un sujeto. Cuántas veces en situaciones de violencia social o de trauma social, el psicoanálisis individual, de pareja o de familia, resultan inoperantes y solamente el grupo terapéutico, reflexión o social devuelven a las personas a su subjetividad jaqueada.

Sobre ello volveré más adelante. Pero es importante dejar planteado que “todo sujeto necesita una constante reafirmación de su existencia y una confirmación de su autoestima” (Puget, Berenstein, 1997) resultante de sus vínculos (pareja, familia, grupo, instituciones) Muchas veces al no sentirse reconocido en un vínculo (laboral, por ejemplo) una persona puede aspirar y exigir en otro vínculo (familia) el resarcimiento por el desconocimiento sufrido. Es así que por ejemplo encontramos en la clínica síntomas en una de las configuraciones (pareja o familia) cuando el origen proviene de otra. En estos tiempo de crisis, inestabilidad social y amenaza, las familias, las parejas y las instituciones hacen eclosión.

La confirmación de la existencia, el reconocimiento y la confirmación de la autoestima, son un potencial enriquecedor o un peligro enloquecedor en los vínculos. Como decía el protagonista de KAOS al perder a su madre: “no tengo quien me piense”. Según como somos mirados, escuchados y pensados por los otros se conforma nuestra mismidad y tiñe los vínculos. La mirada del otro, del otro social.

Desde la óptica del concepto de pertenencia se pueden entender ciertas situaciones, las de violencia o violencia social, donde los sujetos se adaptan, se conforman a cualquier situación con tal de no cuestionarse su inserción (familiar, institucional, etc.) (S. Amati).

Defensas frente a la vincularidad: ante la imposición de la vincularidad familiar o social, ante la ajenidad del otro, una defensa frecuente es el intentar transformar en semejante lo distinto, anularlo o marginarlo. Confundir ese plus de información que provee la presencia con algo ya conocido. Lo dicen los refranes: “mas vale malo conocido...”, “cambiar para que nada cambie”. La presencia de los otros se vuelve inquietante en tanto la estabilidad del yo se siente amenazada. La xenofobia, el rechazo a lo nuevo a lo que nos cuestiona, son ejemplos cotidianos de resistencias a lo distinto.

Los poderes totalitarios no admiten lo distinto, no admiten sujetos deseantes. En la violencia familiar hay otro objeto, no sujeto de deseo. Con lo cual nuestra pertenencia es relacional, social, no se la recibe pasivamente, el sujeto se la apropia, la interpreta, la negocia. Elige?

Ante situaciones de trauma social, de violencia social, debe re-preguntarse quién soy yo para los otros?

El papel de los grupos en estas situaciones de devastación social podrán habilitar o acreditar la existencia social del otro atemperando su desubjetivación. La subjetividad, lo humano es una cualidad adquirida y que se puede perder (J. Puget, 2000). Como vimos en el ejemplo del abuso político. Lo humano requiere de alguna práctica entre los otros, depende de lo que suceda entre un sujeto y otro, entre un sujeto y un conjunto. (J. Puget, 2000)

La subjetividad que se adquiere es frágil y se puede perder por la acción de otro humano, acción donde al sujeto no al sujeto se lo trata de objeto. Freud decía en 1930 en “Malestar en la cultura. Ante hechos traumáticos de origen social los sujetos pueden reaccionar defensivamente presentando: estupor inicial, paulatino embotamiento, abandono de toda expectativa, o con las formas groseras o finas de la narcotización de la sensibilidad frente a los estímulos desagradables...” El alejamiento de los demás es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas.

Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” recalca que la palabra clave para entender los efectos de las experiencias traumáticas es la palabra “desamparo”, proviene del latín ante-parare, ante una situación que no se puede prever, y que altera las posibilidades de prevenir que ello no suceda en el futuro.

Expuestos e indefensos ante los deseos de muerte real o simbólica del otro. Este desamparo traumático no enfrenta con la crueldad, del otro humano.

Por otra parte vimos como la memoria está sometida a la acción de Leteo, Hypnos y Thanatos, que tratando de borrar las marcas incitan a escapar de toda rememoración y encuentro con la memoria y deseo del otro, de toda colectización del otro.

El sujeto ante la violencia social o familiar, como producto de esas violencias, de esas prácticas violentas ejercidas sobre el puede ir perdiendo humanidad, se va des-humanizando. Des-subjetivando por acciones de otros contra él.

El ataque del otro humano puede venir de uno o varios espacios (social y familiar) y las representaciones y acciones impunes en el espacio social favorecerán la impunidad de la violencia familiar.

Recuerdo acá el concepto de traumatismo acumulativo de origen social, que puede provocar anestesia afectiva, insensibilidad, conformismo.

El traumatismo acumulativo surge cuando la posibilidad del futuro es incierta, surge la amenaza y el terror (síntoma del trauma), terror de ser destituido como humano. Terror de ser objeto de otro, familiar o social, y quedarse sin recursos para defenderse: pensar – hacer pudiendo elegir, recibir.

El otro violento, el victimario des-conoce, des-miente las condiciones de posibilidad de su víctima, o si las conoce las desmiente con algún tipo de explicación racional que utiliza contra su víctima “lo hago por tu propio bien”. El otro violento también se deshumaniza, y repite su violencia buscando otra escena donde él pueda volver a jugar su papel (J. Puget, 2002).

Es sólo con otros, entre otros y a través de otros que podrá recuperar su dignidad, subjetividad, humanidad desmentida.

Será posible (como Prometeo), darse cuenta de la propia condición de objeto? Si la persona puede darse cuenta, ya tiene una condición humana, y si otro lo re-conoce empieza el camino de tramitación de la situación traumática.

Como señala R. Kaes (2002) la elaboración de la experiencia traumática pasa por el trabajo de la intersubjetividad, “más precisamente por una pluralidad de voces y de discursos”

Es un proceso de co-presencia de muchas voces, en estos tiempos, como se engarza lo traumático con el pasado y el por-venir.

El orden jurídico social y cultural participa de esta elaboración, o la entorpece y la impunidad puede reforzar la situación traumática social o familiar y convertirse en una nueva situación traumática con los efectos de desligadura y desamparo que mencioné.

La violencia es vincular (desde los tres espacios) y por lo tanto para ser pensada debe ser asida, retomada, amplificada en otras voces, debe suscitar: testimonios, comentarios, múltiples versiones,

búsquedas sobre sus causalidades. Hace falta de otros para ser escuchada, para ser vista, desnaturalizada. (mito de Prometeo.) No se trata de la necesidad de los otros para la catarsis y no me refiero a la catarsis sino a lo que moviliza “la polifonía de voces”. (R. Kaes, 2002)

Se trata de elaborar y pensar con otros los acontecimientos violentos.

Ante el trauma de la violencia es necesario que se movilicen funciones figurativas y representaciones del pre-conciente, funciones específicamente tocadas, paralizadas, puestas de lado en la experiencia traumática.

Los dispositivos grupales y comunitarios brindan esas posibilidades

Pero antes de abordarlos quisiera situarlos en relación al grave daño que causan en los vínculos y en los vínculos de las generaciones, las violencias sociales: violencias traumáticas colectivas que convulsionan nuestros países hoy en día. Quisiera destacar la relación esencial entre la construcción intersubjetiva de relatos y representaciones, que devienen sociales y que marcan los vínculos, hoy y a lo largo de las generaciones. Cómo eso ataca las relaciones entre generaciones y la identidad, pertenencia y subjetividad del colectivo social.

R. Kaes llama la atención sobre como las “catástrofes de masa” alteran las condiciones interdiscursivas de los vínculos entre las generaciones y alteran la posibilidad de elaboración de las violencias.

Cuál es la especificidad del anclaje genealógico en la violencia que producen los traumas sociales.

Los grupos – aporte de la clínica

Después de una experiencia traumática social y familiar (además de las prácticas atinentes al orden jurídico legal)lo que es de vital importancia, lo puesto en significaciones de varias voces, para varios escuchas y por varios auditores, unos víctimas de la violencia y otros testigos y otros ajenos a ella. (R. Kaes, 2002). Aunque en estas situaciones de violencia social o familiar –quienes son supuestamente “ajenos a ella”, no lo son en la medida en que la violencia social implica a todos y la violencia familiar está también inserta y respresenta una herida al conjunto.

En la medida en que están todos implicados, hacen posible la puesta en práctica de acciones reparadoras, preventivas y trasformadoras de las violencias. Es ahí donde los grupos y la comunidad son fundamentales.

Con respecto a la historia de la práctica grupal en el psicoanálisis fue primero considerado como una terapia menor. Poco a poco se fue visualizando el potencial movilizador de los grupos.

El “efecto de grupo”: el tema particular de la comunicación multipersonal, contacto visual, el contagio emocional, reacciones y asociaciones en cadena que facilitan un pensamiento intuitivo y un lenguaje de acción y dramatización. (C. Pachuk,1999)

Voy a considerar al grupo como: un conjunto de grupos internos de diversos niveles de complejidad y diferentes estados regresivos, donde se generan fantasías expresadas en una dramática donde se transfieren escenas sobre escenas. El grupo contiene con su yo-piel, su mutuo reconocimiento, su cultura grupal.

En los grupos incluyo la transferencia sincrónica: es el aquí y ahora del grupo, hace al mantenimiento del mismo.

En este “nosotros” del grupo, en el aquí y ahora incluyo los 4 objetos transferenciales que son con cada uno de los otros, el grupo mismo, el mundo externo y el terapeuta o coordinador.

Transferencia diacrónica: tiene que ver con los componentes socio-históricos del sujeto singular. Es importante en los grupos en la elaboración de experiencias traumáticas el priorizar los momentos de transferencia sincrónica, escena donde se reiteran otras escenas que quedaron “olvidadas” “escindidas”, estalladas, con la posibilidad de con otros, entre otros, ligar aquello que quedo desligado por efectos del trauma social o familiar, en el aquí y ahora del grupo, en esas vivencias directas se entretajan relaciones emocionales intensas que ofrecen la oportunidad de elaborar las marcas y de transformar la vincularidad.

El sostén del grupo lo dan estas interpretaciones mutativas sincrónicas. La transferencia diacrónica se repite y se puede interpretar en cualquier momento. La tarea esencial del terapeuta de grupo consiste en percibir el clima grupal cuando se expresa y detectar qué es nuevo, qué es repetición (aunque no hay repetición en el sentido lato) de esa vincularidad que allí se siente intensamente. Es la oportunidad en la polifonía de voces y de emociones de ir tejiendo la trama vincular atacada por el trauma.

Un tema esencial (que trabaja C. Pachuk, es cómo se hace el pasaje de una a otra, de la transferencia sincrónica a la transferencia diacrónica. El “punto del almohadillado” (point de capiton) (C. Pachuk) es el instante de abrochamiento de la transferencia diacrónica en la sincrónica. “es el vértice donde una situación grupal hace efecto con algo de la historia, y en este caso de la historia traumática del sujeto. Los efectos transformadores van del grupo al sujeto.

Y el terapeuta está implicado: es también sujeto socio-histórico, sujeto en y del conjunto.

Implicación: es el conjunto de relaciones (conscientes o no) y representaciones que existen entre el actor (terapeuta) y el orden institucional (social y científico) y la base racional de las técnicas. (C. Pachuk, 1999) había mencionado que es difícil ser ajeno a la situación de trauma social o de violencia familiar, en tanto ocurren a testigos, víctimas y actores de la violencia. No es posible ser espectador de esa escena: la escena de la deshumanización de otro, de la devastación social. Son vivencias de incertidumbre desamparo, desesperanza y odio que requieren de un terapeuta implicado que contenga y relacione y signifique lo vivido.

El lugar de terapeuta, un operador social en las situaciones de trauma social o familiar también lo incluye en el conjunto. El psicólogo así como sus pacientes, también necesita de un lugar –grupo de pertenencia profesional- donde se pueda elaborar, tramitar y relacionar como estas vivencias traumáticas repercuten dentro de sí y de sus vínculos. La supervisión, los grupos de investigación, de reflexión cumplen con estos objetivos: el de tramitar los sentimientos de malestar, congoja y perplejidad que lo golpean y pueden avasallar su pensamiento. (síndrome burnout, over compassion, fatigues, malaise . en Giberti E.,2000)

En la supervisión de los psicólogos se trabaja sobre el aspecto técnico del manejo de los grupos y sobre el impacto emocional que estas situaciones tienen en los terapeutas. Es necesario para que el grupo no repita dentro de sí mismo, entre los profesionales tratantes, y en cada uno los efectos de la violencia social y/o familiar.

Se trata de investigar y modificar el impacto que, en la tarea, producen los procesos inconscientes generados a partir de tratar con las víctimas de la violencia y adentrarse en un mundo de sufrimiento y destrucción.

Ejemplo del Centro de atención a víctimas de violencia familiar. “M. Malharro”, coordinadora, Lic. Vilma Colodro.

El Centro “Margarita Malharro”, tiene como objetivo el abordaje integral de la violencia familiar a través de dos áreas: Jurídica y Psicológica, siendo característica puntual de nuestro encuadre la consideración de la “violencia” como suceso traumático que atraviesa a toda la estructura familiar, privilegiando, de tal modo, las entrevistas vinculares entre los distintos miembros de la familia, teniendo en cuenta la variable de género como eje fundamental del abordaje.

Cuenta con una supervisión institucional externa, (sobre las repercusiones en los vínculos y en la tarea del trabajar con víctimas de la violencia familiar), y con una supervisión de los distintos grupos para mujeres golpeadas.

Estos espacios de supervisión, contención y formación profesional ayudan a mantener la salud mental del equipo, prioridad indispensable para poder abordar temáticas tan nocivas y difíciles de sostener, ayudándonos y protegiéndonos, de forma tal, de evita actuar la misma problemática que trabajamos.

Completando la tarea de equipo, una Psicóloga Social, ofrece talleres de reflexión abiertos a la comunidad.

Los objetivos generales del Centro son los siguientes: atención de mujeres que padecen violencia familia. Discriminación de la situación de violencia, diagnóstico de la situación de riesgo. Evaluación de las redes y recursos familiares y sociales. Tratamientos individuales y grupales. Asesoramiento, orientación y patrocinio jurídico en violencia familiar y asuntos de familia. Capacitación de Agentes Sociales. Promoción de espacios de reflexión sobre temáticas específicas. Charlas de sensibilización y concientización de la temática abiertas a la comunidad.

Desde la apertura del centro se recibió una afluencia importante de consultas jurídicas, ya que los casos legales que se atendían en el centro original fueron captados por nosotros para su atención integral. A estos se fueron sumando otras fuentes de derivación como por ejemplo: línea telefónica, CGP, hospitales, escuelas, parroquias, hogares, juzgados.

La población que acude a este centro, está formada por mujeres que comprenden un amplio espectro de edades a partir de los 21 años. La intención del centro es captar la consulta sobre todo de las personas que residen dentro del área de su influencia, intentando convertirnos en un referente barrial.

La mayoría de estas mujeres pertenecen a un nivel socio-económico medio, medio-bajo, con un nivel de instrucción que abarca desde universitarias hasta analfabetas.

No constituyen factores recurrentes, el número de hijos, el tipo de vivienda, la propiedad, cantidad de hijos ni la condición laboral.

Las admisiones se realizan de martes a viernes de 10 a 16 hs., las mismas son efectuadas por una psicóloga y/o una abogada, según lo requiera el caso, privilegiando el abordaje interdisciplinario de la problemática.

El proceso de admisión puede llevar hasta tres sesiones, luego la terapeuta encargada de seguir el caso, elaborará y diseñará una estrategia de trabajo, que puede consistir en un tratamiento individual y/o grupal o la combinación de ambos. Esto dependerá del estado en que se encuentre la paciente en el transcurso del proceso de admisión.

En la primer entrevista, discriminamos el tipo de violencia sufrida por la consultante, violencia física, emocional, sexual, económica, abuso ambiental y pérdida o restricción de la libertad.

Un segundo paso consiste en la evaluación del riesgo atento a:

- 1) Indicadores físicos visibles: golpes en el cuerpo, heridas cortantes de arma blanca, magalladuras, alopsia, moretones, quemadura, etc.
- 2) Factores de riesgo tales como: amenazas de muertes, hacia ellas, hacia sus hijos u otro familiar o amigos, tenencia de armas de todo tipo, conductas adictivas, conductas antisociales y o delictivas, ausencia de redes sociales o familiares de contención.

Nuestra ideología remite al trabajo grupal, si bien en casos puntuales es necesario un apoyo individual más prolongado hasta la inclusión en el grupo salvo contraindicaciones en cuanto a la agrupabilidad o dificultades con el horario. En todos los casos esta circunstancia implica también un acompañamiento individual sostenido a criterio de cada terapeuta.

Cuando comenzamos con los grupos fuimos perfilando un doble objetivo, por un lado la solución concreta de la problemática, incluyendo la elaboración de los aspectos subjetivos que llevan a reiterar vínculos violentos y por el otro la prevención de la repetición en generaciones posteriores ya que un gran porcentaje de las mujeres que se atienden en nuestro centro fueron en su infancia testigos o víctimas de violencia.

El grupo está integrado por mujeres, en número de cuatro a ocho como máximo, con una sesión por semana, cuya duración es de noventa minutos. Si bien el grupo es homogéneo en cuanto al sexo y problemática, es heterogéneo con respecto a la edad, nivel socio-económico, religión, nivel educativo, estado civil, etc.

Cada grupo cuenta con tres psicólogas, dos de ellas en co-coordinación y la otra profesional como observadora no participante.

Es fundamental el compromiso de las terapeutas y pacientes para poder alcanzar los logros deseados, esto no implica que no tengamos en cuenta la flexibilización tanto de las situaciones personales de cada integrante como de la asistencia.

Pese a que las características de la violencia conyugal son conocidas creemos importante destacar como se constituye el ciclo de la violencia, cuyas fases son: 1) Acumulación de tensión: caracterizándose por un comportamiento posesivo del hombre con agresiones psíquicas y golpes menores en que la mujer racionaliza la situación. 2) Fase aguda de golpes: caracterizada por el descontrol y la inevitabilidad de los golpes frente a situaciones cotidianas por triviales que sean. 3) Luna de miel: se distingue por una conducta de arrepentimiento seductora de parte del hombre y de la aceptación de la mujer que cree en su sinceridad. En esta etapa predomina una imagen idealizada de la relación acorde con los modelos convencionales de género. Luego tarde o temprano todo recomienza y la fase uno vuelve a escena.

La consulta suele presentarse cuando las pacientes están cursando las dos primeras fases del ciclo, mientras que en la tercer fase hay mas ausencias e inclusive deserciones en el tratamiento. (V. Colodro y coll, 2000)

Desde esta perspectiva, la colaboración interdisciplinaria es básica, a través de la convergencia del problema y aportando cada profesional sus cualidades y capacidades para asumir un riesgo en

común que se caracteriza por el establecimiento de estrategias puntuales.

Dentro del Área de Prevención, el Centro “Margarita Malharro”, cuenta además con el Programa de Agentes Sociales en Violencia Familiar, el mismo se enmarca en los objetivos de la Dirección de la Mujer, en el sentido de promover y desarrollar las capacidades autogestivas de las mujeres y fomentar su plena inserción y participación.

Se plantea el mismo a través de la articulación de sus historias de vida, sus vivencias y experiencias con conceptos y conocimientos teóricos, de lo cual resulta una experiencia de aprendizaje y terapéutica al mismo tiempo.

Además se aspira que forme parte de su “recuperación” como modalidad alternativa para aliviar el malestar en tanto recuperan sus propios saberes, optimizan su creatividad y sentimientos de solidaridad. Este tipo de trabajo se enmarca en el concepto de prevención como reducción de daño, es decir como propuesta que compense el daño producido y fortalezca los aspectos saludables de las personas destinatarias.

Desde la perspectiva de género, este trabajo apunta a que las mujeres puedan visualizar su lugar desde otro punto de vista cuestionando así los estereotipos sociales que la colocan en un lugar de dependencia y permitiéndole de este modo redefinir su lugar.

Contexto Social: Grupos y redes

Realidad externa – contexto social

Quisiera rescatar la importancia del grupo como sostenedor en situaciones de violencia social. El desvalimiento y aislamiento de los sujetos al ser contenidos por una estructura más amplia se aminoran, pasando a ser reconocidos en otros esbaticamientos sociales.

Postulamos que la socialización es un proceso constante y estructurante de la subjetividad a lo largo de la vida de las personas. La subjetividad social se construye y deconstruye permanentemente .

Un psicoanalista alemán H. Stoffels, refiriéndose a las consecuencias del Holocausto, considera que es de gran importancia para la salud mental, tanto la incidencia de la situación previa al trauma sufrido, como la situación del trauma mismo, así como el apoyo familiar y el reconocimiento social para la situación post-traumática. Cómo son contenidos y cómo se insertan las personas que sufrieron violencia social (del Estado, Holocausto, Desocupación) es esencial porque la pareja y la familia aislados no pueden tramitar esta situación. Justamente señala Stoffels “....la dimensión decisiva de la superación del trauma es.... la experiencia de estar en condiciones de entregar algo a otros seres” en un acto creativo y social.

Aquí el valor de los vínculos sociales como herramientas terapéuticas y de homoafirmación es fundamental, porque cuando el ataque provino del entorno social, es a ese nivel que se puede ir restaurando la herida.

Freud decía en 1921 en Psicología de las masas: “en la vida mental individual, aparece integrado siempre el otro: como modelo, objeto auxiliar o adversario y de este modo la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social en un sentido ampliamente justificado.”

Queda claro que la subjetividad no se reduce al psiquismo o a la persona individual, que la subjetividad con su inscripción en los conjuntos plurisubjetivos modela y es remodelada permanentemente, que el psiquismo está en incesante cambio y transformación, y que la psique y la

institución social advienen en un solo y mismo acto, que no hay una sin la otra. Lo social será constitutivo de la subjetividad y será ocasión de advenimiento de la psiqué. (Bozzolo y otros, 2001)
La subjetividad se construye a partir de su ser en sociedad, que la instituye, por ello no hay subjetividad que se construya de una vez y para siempre.

Esto nos plantea una pregunta. ¿Qué de los sujetos proviene de su estructura psíquica y qué de lo producido socialmente? Serán discernibles estos planos? ¿tendrán algún orden jerárquico, alguna secuencia temporal en su aparición? (R. Bozzolo, 1999)

La subjetivación, la humanización se producen a lo largo de los tiempos, y la noción de procesos históricos de subjetivación es necesaria también para comprender las formas de ser de los géneros, para revisar críticamente las nociones de trauma sexual, sexualidad femenina, etc. Los vínculos y las pertenencias sociales, los nuestros (los de Freud también) dejan marca y un apuntalamiento o desapuntalamiento en y por sus grupos de pertenencia, de referencia.

La noción de subjetivación y pertenencia social nos permite entender los complejos procedimientos que constituyen a los sujetos y constituyen una cierta manera de ser social, una cierta forma de existencia. Esto requiere trabajar la producción de subjetividad propia de cada entramado social específico con el conjunto de prácticas que lo constituyen, que modelarán a los sujetos que lo sostienen y reproducen. (R. Bozzolo, 1999)

Cómo la red social afecta la salud de los sujetos y la salud del sujeto afecta la red social.

C. Sluzki, señala que existe una amplia evidencia de que “una red social personal estable, sensible, activa y confiable, protege a la persona en contra de enfermedades, actúa como agente de ayuda y derivación, acelera los procesos de curación y aumenta la sobrevivencia”. También correlaciona la enfermedad, especialmente la de curso prolongado, deteriora la calidad de su interacción social, y a la larga, reduce el tamaño y la accesibilidad de su red social. (sus grupos de referencia y pertenencia)

Esta doble acción le permite perfilar círculos virtuosos en los que el apuntalamiento y pertenencia que brinda la presencia de una red social substancial protege la salud del individuo y la salud del individuo mantiene la red social. Los círculos viciosos en los que la presencia de una enfermedad crónica – o un déficit crónico o dificultad crónica de cualquier tipo en una persona afecta negativamente a la red social de esa persona, red que va más allá de la familia nuclear, lo que a su vez volverá a impactar negativamente en la salud del sujeto, al aumentar su labilidad vincular, la retracción de la red y así en especial deterioro recíproco. La salud relacional y vincular del sujeto y sus redes, y el conjunto quedan afectados e interrelacionados.

Afirma C. Sluzki, que las personas menos integradas socialmente tienen más probabilidades de morir y enfermar. Ser reconocidos o no como sujetos, sujetos de deseo, decía, es esencial para la vida psico-social de las personas. Ser pensado en red, fortifica la salud vincular y la calidad de vida.

Ya Durkheim en 1887 estudiando el suicidio, demostró que existe una mayor probabilidad de suicidio en los individuos más aislados socialmente, comparándolos con quienes poseen una red social más amplia, accesible e integrada. Los grupos de pertenencia ya sean informales o formales son puntos de anclaje que los trabajadores de la salud debemos tener presente ante las violencias y traumas sociales que conmocionan a las personas y a la sociedad toda. La pobreza relativa de las relaciones sociales constituye un riesgo para la salud (comparable al fumar, presión arterial elevada, falta de ejercicio físico, etc.) estas ideas son importantes para la recuperación y prevención de la salud.

En las investigaciones los efectos positivos de la red sobre la supervivencia (índice social de mortandad más bajo): cuanto menor la red social, mayores las probabilidades de morir.

Incluso las mujeres en función de una facilitación cultural y un entrenamiento social tienden a establecer relaciones sociales de mejor calidad, mayor variedad de funciones, mayor intimidad y mayor duración (C. Sluzki, 1996) Esta habilidad socializante de las mujeres las tenemos en cuenta en cuanto a su vulnerabilidad y su recuperación en las situaciones de violencia familiar. Pero nota el autor que en redes de “densidad elevada” en casos de crisis se tiende a delegar en otros, y en la red de “densidad intermedia”, se favorece la probabilidad de cotejo de impresiones (a diferencia de los aislados) y se reduce la sobrecarga sin generar supuestos de delegación en otros, lo que aumenta la efectividad de sus miembros.

En resumen las redes sociales contribuyen a darle sentido a la vida de sus miembros. Las relaciones con los otros favorecen una organización de una identidad a través de los ojos (y las acciones) de los otros. Ser útil, estar para alguien.... como señalaba N. Stoffels en la recuperación del trauma. Los agentes sociales, ex mujeres golpeadas de los Centros de ayuda a víctimas de la violencia social parten de este presupuesto.

(Trabajo de agentes sociales: coordinación, visitas a grupos de ayuda mutua cuentan su experiencia, ayuda al sostenimiento. Alcohólicos anónimos.)

A su vez sabemos que las enfermedades generan en los demás conductas evitativas, (distancia de los apesados, sobre todo si se vuelven crónicas), vuelve inertes a los afectados, y en los casos de violencia tienden a aislarse: por vergüenza, ajenos entre los que no pasaron por la situación traumática y reduce los “comportamientos de reciprocidad social”.

Pero finalmente una discapacidad crónica, o situación traumática puede generar nuevas redes. Quizás erosione la red social habitual pero genera nuevas relaciones por ejemplo con los servicios sociales y de salud, que brindan y se brindan en un circuito de autoayuda un apoyo instrumental y emocional importante.

Cuáles son entonces las prácticas que podemos instrumentar para fortalecer las redes sociales en los procesos de subjetivación? Veremos la generación de redes para una situación que necesite de apuntalamiento social, como lo necesitan las víctimas de trauma social. Muchas variables son posibles: desde la intervención terapéutica en red hasta la estimulación de las habilidades sociales necesarias para desarrollarlas, desde la importancia de desconectarse de vincularidades enfermantes, hasta la investigación de redes o vincularidades inadecuadas y la posibilidad de transformarlo por la red. (mujeres golpeadas, niños de la calle) C. Sluzki.

¿Cómo definir la Red?

Hemos visto que algunas veces es una propuesta de acción, y en otros un modo de funcionamiento de lo social.

Puede ser un modo espontáneo de organización o un modo de agruparse para defenderse de situaciones específicas (la resistencia civil en Francia a los nazis).

Puede ser así una estrategia para enfrentar y organizarse ante los riesgos a que se ven expuestos los sectores más vulnerados de nuestra sociedad.

La pesadilla de los golpeadores (Pag. 12, 2002.)

Vicky, Alicia, Elsa, Cinthya: sus nombres son conocidos por casi todas las mujeres de la villa del Bajo Flores y los alrededores. Porque muchas de ellas son mujeres golpeadas y maltratadas y no encuentran respuesta ni en la policía ni en la justicia. Si la encuentran en este grupo de mujeres que lleva adelante el comedor Niños felices y que cuando reciben una denuncia de violencia familiar acompañan a la víctima y vigilan al golpeador y algunas veces, en situaciones límite, hasta lo encarar y si hay que pegar, pegan.

Hay un pasillo estrecho y sinuoso, salpicado de un barro líquido en invierno. Es un pasillo que conduce hacia adentro de una ciudad si medianeras ni cloacas, sin catastro ni tasación inmobiliaria. Es la villa 1-11-14 o la villa del Bajo Flores, la más grande de Bs. As.. Aplastada por la topadoras del plan de urbanización del ex intendente Cacciatore y vuelta a construir, como un árbol que se poda para que crezca con más fuerza. Allí se apiñan decenas de miles que, a la fuerza, comparten los detalles de su intimidad. En la villa todo se sabe. En la villa, los secretos son como globos que se mantienen en el aire porque los empujan muchas manos. No es distinto de otros ámbitos, de otras vecindades. Salvo que la pobreza es como una lente que expone y delata, no se puede estar perdiendo el tiempo en disimular tal o cual cosa. La urgencia es diaria, lo demás no existe. Lo saben las mujeres del comedor Niños Felices, acostumbradas a salir por aquel pasillo todas las mañanas para “manguear” mercadería. Necesitan completar lo que reciben del Gobierno de la Ciudad porque la ración que tenían asignada ya no alcanza. Si en diciembre se atendía a 200 chico, ahora son 395. Pero hoy el grupo de mujeres que salen juntas del comedor tienen otro motivo y el barrio lo sabe. “Se ve que salimos como transformadas cuando vamos a un operativo”., dirá Alicia cuando esté de vuelta y relate de qué se trata. Ahora no tiene tiempo, estaba cocinando junto a sus compañeras cuando una nena de menos de un metro llegó con las mejillas rojas de frío y miedo. El papá le había pegado otra vez a la mamá y ella la mandó a buscar a las Amazonas, como les dice el cura de la villa. Y ellas fueron y volvieron, como un grupo de choque entrenado y cohesionado. “nos fuimos para la feria – una que se monta entre los pasillos de la villa hacia la avenida Cobo- porque ahí este matrimonio tiene un puestito. Queríamos hablar con el hombre, pero el tipo nos vacilaba, se hacía el vivo, no nos escuchaba”.

Entonces las mujeres lo rodearon, le cortaron el paso, “queremos hablar con vos” le dijeron ahí, frente a todo el mundo. “se quiso poner agresivo y bueno – cuenta Alicia- a Mabel se le escapó el cachetazo”. El tipo seguía queriéndose escapar y la Vicky lo frenó con un palo entre las piernas. Le queríamos hacer un estilo escrache, porque lo peor para el golpeador es que todos se enteren. Pero mucho peor es que vean que le pega a una mujer. Al final se quedó quieto y le hablamos. ¡Lo que no hizo ese hombre!. Terminó llorando, pidiendo disculpas, prometiendo que no lo iba a hacer más.” Ni Alicia ni Mabel le creyeron demasiado, están acostumbradas al teatro del arrepentimiento. Por eso después siguen el caso, pasan por la casa a ver cómo están las cosas. “Es que hay que ir liquidando lo que queda pendiente. Cuando vemos a la señora, la saludamos, bien botonas: Cómo le va Doña, cómo anda. Se ve que ella tiene miedo porque nos hace señas, pero es la única manera de que el tipo sepa que estamos ahí y que ella no tiene por qué temer” De eso se trata un operativo, entonces. De intervenir directamente en casos de violencia familiar porque, cuando se vive tan al margen, la Justicia suele tener la venda corrida.

Alicia tiene una pareja, pero no viven juntos. Es todo un motivo de envidia para las amigas. Es que así tiene más libertad y puede volverse a su casa cuando quiere. Por ejemplo, cuando discute con Salvador sobre el trabajo que las mujeres del comedor llevan adelante en relación con la violencia familiar. “El no está de acuerdo porque dice que en la cama todo se arregla. ¡Mirá vos! Es algo que dicen muchos, o que no dedicamos a separar a las parejas. Pero no es así, lo que pasa es que en muchos casos no te queda otra” Esta mujer de 33 años y tres hijos es una de las fundadoras del comedor Niños Felices, que allá por el '89 fue a una olla popular. En plena época de

hiperinflación, treinta mujeres del barrio se encontraron en un edificio de Acción Social esperando por mercadería. Después de horas de cola, algunas habían conseguido lentejas, otras leche, otras aceite y harina. De vuelta en la villa vieron que algunas no habían conseguido nada. Con nueve cajas de PAN empezaron a cocinar para todas en un patio, a la intemperie. Así pasaron dos años, escuchando el “verdugueo de muchos” que las llamaban zurdas o que las acusaban de estar contra el gobierno que ya era de Carlos Menem. “Fuimos muy azotadas por eso, venían los camiones a traer mercadería y a nosotras no nos reconocían, aunque les dábamos de comer a muchísimas familias. Nos tiraban tres o cuatro paquetes y nos teníamos que arreglar, siempre terminábamos llorando”. Con o sin lágrimas, seguían cocinando y entre el vapor de los guisos empezaron a hablar de lo que siempre se calla. “Estábamos juntas y no sabíamos que teníamos esto, que estaba bueno estar juntas. Teníamos muchos problemas parecidos en las casas, con los hijos, con los maridos” La mayoría no había cumplido treinta todavía, aunque la vida había empezado demasiado temprano. A los tres años de estar sosteniendo la olla popular, consiguieron los materiales para empezar a construir el comedor en el que Mabel y Alicia se abrigan ahora con sus echarpes de lana. Hay un pizarrón en el que se anotan las efemérides del día, como en la escuela, que adorna la sala en el que bordea la cocina. En un extremo, tres mujeres mayores con sus polleras bolivianas esperan desde hace horas que llegue su turno de almuerzo, apenas un rato antes de que los chicos salgan de la escuela y empiecen a amontonarse en la puerta. “Será porque éramos todas mujeres, pero siempre quisimos saber más de esas cosas. Nos interesaba aprender y ya veníamos charlando de la violencia y de los insultos de los maridos. No hay derecho a que te traten así” por eso llamaron una mañana a la Secretaría de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires, buscando un contacto y les ofrecieron organizar grupos de autoayuda. “aunque después terminamos enseñándoles a ellos”, dice Mabel de 28, porque “pretendían decirnos cómo enfrentar esos problemas que hiciéramos la denuncia pero para nosotras no es así. Hasta que un día vino un hombre corriendo a una mujer y nosotras salimos a detenerlo. Nos pusimos adelante y el tipo se terminó yendo. Nosotras no teníamos miedo porque estábamos todas juntas pero, cuando entramos, vimos a la mujer casi metida debajo de la mesa, estaba cagada en las patas”. De todos modos, las lecturas que les acercaron les sirvieron para sus reuniones, para saber que los insultos también son violencia, que existe la violación dentro del matrimonio y que gastarse la plata que tendría que ser para los hijos también es violencia. “Todo eso una lo siente, pero no sabe que los demás la van a entender. Porque siempre nos enseñaron que el sexo era un derecho de los maridos. Se da mucho que te agarren por la fuerza. Pero no, es tu intimidad, tu cuerpo, nadie tiene derecho” Y Alicia sabe de que habla.

Elsa es la hija de una de las mujeres que espera por su vianda en un extremo del comedor. Su caso fue uno de los más complicados para las chicas del Niños Felices. Antes, por necesidad pura de hacer algo más que escuchar y consolar a las compañeras, habían decidido no dejar sola a la que estaba sufriendo violencia. Se habían instalado en una casa a soportar juntas los insultos de un marido que “tenía eso de transmitir, llegaba borracho y empezaba: que sos una puta, que no hacés nada bien, que no hacés nada bien, que sos una arrastrada, que qué se yo. Una vez nos pusimos en el medio cuando el tipo iba a levantar la mano y sin darnos cuenta lo pechamos. El tipo se cayó al piso y se asustó tanto que entendimos que ahí teníamos algo”. Algo que se puso en juego en el caso de Elsa. “Ella nos venía a buscar, tenía siete hijos y él los fajaba a todos, hasta a la madre. Ya le habíamos hablado, le dijimos que se fuera. Trabajaba en Cliba y ni plata para comer le daba a la familia, pero no se quería ir. Un día que la abuela llegó con el ojo en compota salimos todas para allá”, se acuerda Mabel. “Como era domingo, no había muchas, pero fui con la Vicky que es brava, porque ella también tenía una situación personal jodida. El estaba ahí, un enano cargoso y malvado. Cuando llegamos se quiso escapar, pero la señora le puso el candado. Ya habíamos hecho todo, hasta había un expediente en Tribunales, pero la Justicia no se da cuenta de que el tiempo pasa y la vida corre peligro. La cuestión es que le empezamos a hablar y se trepó por una ventana al techo. Lo agarré del pie y se me escapó, desde arriba nos tiraba con cascotes, con fierros, con todo eso que hay en los techos de la villa para sostener las chapas. Al final se bajó y se largó a correr por un pasillo. Y ahí nos enfurecimos, lo entramos a correr con un palo por el barro. ¡Y yo que tenía

zapatillas blancas y no me las quería ensuciar” No es que Mabel o Vicky tengan como objetivo andar pegándoles a los hombres, sucede que muchas veces no encuentran otro camino. Como esta vez. “La Vicky lo corría por Cobo y yo por los pasillos, cuando lo agarramos le dimos para que sepa lo que es”, cuenta Mabel. “Lo peor –completa Vicky- es que yo le estaba dando y pasó un patrullero, el tipo empezó a gritar que yo estaba loca y yo a decir que era mi marido y me había pegado. Pero le creyeron a él y me llevaron detenida, el tipo me saludaba mientras yo me iba en la patrulla. Es que los policías son tipos también, y parece que les pesan los huevos para reconocer que son violentos”. Al otro día, ese hombre tenía que presentarse en el Tribunal de Familia y Mabel y Vicky asistieron espontáneamente. El hombre llevaba en la cara las cicatrices del día anterior. Ellas hablaron con el juez y le explicaron. Y el juez, esta vez, estuvo de su lado. Fue una vergüenza para el hombre jurar y rejar que las mujeres le habían pegado y no encontrar más eco que la incredulidad. “La cuestión es que al otro día el tipo depositó la mensualidad para que su mujer la cobre y no volvió más por la casa. Y la plata la tiene que seguir poniendo porque él tiene trabajo y los siete hijos también son suyos”.

Vicky se hizo por años la misma pregunta: “Por qué soy capaz de sacar a otro de los pelos y a él le tengo tanto terror?” Es que ha llegado a hacerse pis encima de sólo saber que cruzaba la puerta. Es una mujer de 32 años y tres hijos que aprendió hace poco el oficio de cirujeo, que se crió en hogares y que anota en los hechos de su vida el haber conocido a Pinky y a Enrique Olivera, -cuando era subjefe de Gobierno de la ciudad- en un refugio de mujeres golpeadas. “cómo comimos ese día! Lo pienso ahora y se me hace agua la boca.” Pasó seis meses en ese lugar que ni imaginaba que existía. Su primer marido le pegaba, el segundo también, “porque si no hacés terapia, seguís eligiendo mal”. Las compañeras de Vicky no lograron sacar a su marido de la casa y en el juzgado no se dictó la exclusión del hogar “porque decían que eso no era una vivienda y que entonces no se podía hacer la orden judicial. Es duro vivir en la villa”. Entonces la llevaron a ella al refugio en el que pasó seis meses. Cuando salió, su marido le había vendido la casilla. La ubicaron en un hotel, pero ahí no tenía lo que más valora: la solidaridad del barrio. “Casi nos morimos mis tres chicos y yo, porque teníamos que comer de la basura y nos intoxicamos con sándwiches de miga. Cuarenta grados de fiebre tuvimos. Ahora alquilo una cama en la casa de mi cuñada y el tipo anda por ahí, me lo cruzo todo el tiempo, hace dos días me puso el arma en la cabeza y me dijo que se me veía con un novio, me mataba.” Por eso ella siente que perdió. A pesar de que hubo un proceso judicial, “a mi sola me joden. Yo soy la que tengo que hacer tratamiento psíquico, mis hijos están bajo juez. Tuve que hacer un escándalo en Tribunales para que dieran la orden de que no se me acerque. ¡Y qué, se me acerca igual! ¿Quién lo va a sacar, la policía? La parte legal es una porquería, si en Navidad fui a buscar a una amiga del refugio que vivía en Constitución porque le había prometido que iba a ser la madrina de mi hijo. Toqué el timbre y pedí por Norma, ahí nomás salió la madre llorando. El marido la había matado a ella y al hijito. En abril le había puesto el arma en la cabeza, en junio salió del refugio y en diciembre la mató. Si hasta tenía visitas, el tipo, para ver al hijo” Vicky tiene en los brazos un bebé que adora, el único que no está bajo la tutela de un juez. Después de ese niño perdió otro que, igual no quería tener, “pero a los dos días de que naciera mi nene me obligó a tener sexo”. Se creen que eso los hace hombres, yo tenía que estar preñada, eso era lo que quería. Y claro, con veinte hijos, ¿a donde vas a ir?”.

Cinthy se separó estando enamorada y con cuatro hijos. Lo hizo porque después de mucho tiempo de cocinar junto a sus compañeras, después de haberlas escuchado durante años en cada reunión de los miércoles, se decidió a hablar. Ella pensaba que lo que tenía eran discusiones comunes, propias de quienes comparten la vida y el trabajo. El marido no le levantaba la mano y entonces ella no identificaba ningún problema que no se pudiera resolver en privado. Cinthy atendía el teléfono en el comedor, recibía las derivaciones de la salita -el centro de salud N° 20- que les pasaba los casos de otras mujeres golpeadas y hasta asistía a reuniones mensuales en las que se analizaba cómo mejorar el trabajo en red entre el hospital, la escuela, la iglesia, el jardín de infantes y el comedor. Pero algo de lo que escuchaba funcionaba como un eco en su memoria cuando llegaba a casa. Su

marido ya no trabajaba, estaba desocupado. Ella conseguía de vez en cuando algunas horas en casas de familia, lo mismo que hacen ahora la mayoría de las compañeras del comedor. Y tenía sus estrategias. Como sabía tejer, un día se puso a hacer gorritos de lana. Se vendieron y compró más lana. Cuando estaba embarazada de su tercera hija, se encontró cargando bolsas inmensas cargadas de gorros para llevarlas a bordar y nadie que la ayudara. Volvía a casa y los chicos no había comido, todo estaba revuelto. ¿El marido? Tirado en la cama, deprimido. “El ejercía violencia psíquica y verbal. Me insultaba porque no hacía bien las cosas de la casa. Si yo le recriminaba algo, se irritaba, gritaba.” Se decidió a hablar en ese grupo, en el que aprendió términos y conceptos para definir lo que la lastimaba cuando nació su cuarto hijo. Fue a parir sola y cuando le dieron el alta en el hospital sólo estaba para acompañarla el mayor de sus muchachitos. Entonces ya no le importó nada, en la siguiente reunión habló como si escupiera un cuerpo extraño que llevaba enquistado. Y se separó. Como todas, ella preferiría no tener que llegar nunca a los golpes con esos hombres acostumbrados a golpear en el lado más débil. Preferiría que entendieran de qué se trata, que pudieran hablar también ellos y reconocer cuánto les han pegado también. “Porque los hombres golpeadores la mayoría de las veces también fueron golpeados. O vieron cómo les pegaban a sus madres.” Pero las cosas son como son, y se contenta con los pocos casos en los que las palabras funcionaban como límite.

“Las Amazonas” es una definición que las hace reír. De las treinta mujeres que iniciaron la olla popular en 1989 quedan diez trabajando activamente, pero ahora hacen mucho más que poner en común la comida. Y estas estrategias que inventaron para protegerse ellas mismas o a las vecinas son una noticia que se escapa de los labios y anda de boca en boca. Más de una vez las han llamado de otros barrios para que intervengan, incluso de la provincia de Buenos Aires, porque el amigo de una amiga dijo tal cosa. Pero ¿Cómo ir cuando casi nunca alcanza para el boleto? Lo más lejos que llegaron fue a Pompeya, donde organizaron un escrache en las puertas de un club para denunciar a un peluquero que no pagaba alimentos a su señora. Era un hombre que hasta salía en las revistas, dicen, un hombre de clase media. Ellas saben también como cualquiera que de lo que hablan no es patrimonio de la villa. En la villa, en todo caso, todo está expuesto. El extremo es el borde por el que se acostumbra a caminar: estas mujeres aprendieron a golpear las puertas de los juzgados para saltarse a la policía que las maltrata. Si aprendieron a dar unos golpes a los hombres cuando son los Tribunales los que les esquivan la mirada, caminar juntas y eso las hizo fuertes.

En situaciones de desafiliación, desconfirmación y desexistencia crecientes a los que está expuesta gran parte de la población de América Latina, las redes pueden estar al servicio de develar esos procesos de deshumanización, (ya sea por violencia social o familiar) de libertad vaciada, de apatía, conformismo y aislamiento de individualismo que nos segrega de la posibilidad de participar en la construcción de una historia personal y colectiva.

Violencia e implicación del psicoanalista

(Ejemplo mujeres CGP. M.M. “cuidadores de plaza”, dejan trabajo, estafa, manifestación.).

Dado que la violencia social atenta contra las apoyaturas intersubjetivas, intrapsíquicas y contextuales, sus efectos la han alcanzado al conjunto social y a sus instituciones y es difícil suponer que nuestro campo profesional pudiera haber quedado fuera de esta demarcación. Los psicoanalistas también formamos parte de la cultura del miedo tan frecuente en estas latitudes.

Es de notar que cuanto más negado es el trauma social, el miedo, más se dogmatiza y también se fragmenta, disocia o estalla el conjunto, nuestro campo profesional. Es así que a menudo en el campo teórico epistemológico se puede generar la ilusión de la “neutralidad ideológica” de los conceptos.

Muchas veces los psicoanalistas por efecto de este traumatismo acumulativo, dejamos de lado lo transubjetivo y nos refugiamos en teorías que excluyen los efectos permanentes y estructurantes en el psiquismo del contexto social y violencias sociales.

Podemos defensivamente pensar que los afectados son los otros, no nosotros, no nuestro cuerpo teórico.

Y son todavía muchas voces las que siguen proclamando que como terapeutas no tenemos ninguna posibilidad de transformación de esta realidad social que vivimos hoy.

La supervivencia

Sobrevivir es sobrevivir a la amenaza de otro. Es resistencia a la destructividad. Señala R. Kaes que para sobrevivir es necesario restablecer la polifonía y la pluri-referencialidad.

Lo que urge es restablecer con y en el conjunto lo que fue dispersado, estallado y fragmentado en el sujeto, en sus vínculos.

Se trata desde un nuevo lugar –el de sobreviviente- de renovar el contrato social con los otros. Esta nueva práctica se produce por y en los vínculos, y redes familiares y sociales. . Se trata entonces desde nuestro quehacer terapéutico construir una sociedad que apunte a la humanización de cada uno y del conjunto., no siendo actores espantados de lo que sucede sino actores de transformación.

Bibliografía

- Bozzolo, R. Los vínculos y la producción histórica de subjetividades. Rev. AAPPG, XXII 2, 1999, Bs. As.
- Garcia Reinoso, G. Del narcisismo constituyente a la trampa mortal, Congreso de Psicología, Bs. As., 1992.
- Kaes, R., Polifonía y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática, en conferencia AAPPG, Bs. As., 2002.
- Kaes, R., Polyphonie et travail de l'intersubjectivité dans l'élaboration de l'expérience traumatique". Conferencia AAPPG, Bs. As., abril 2002.
- Pelento, M, Conferencia en Jornada Catástrofes Sociales, Bs. As., 2002.
- Puget, J., Representaciones sociales, consagración de marcas, Rev. AAPPG, XXII, 1, Bs. As., 1999.
- Puget, J, Jornada clínica psicoanalítica de las catástrofes sociales, 2000.
- Sluzki, C, La red social frontera de la práctica sistemática, Ed. Gedisa, Madrid, 1996.
- Viñar, M., Pedro o la demolición, Congreso APA, Bs. As., 1987.

Nota

La Lic. Elina Aguiar es Psicóloga Clínica. Miembro Titular de la AAPPG (Asociación Argentina de psicología y psicoterapia de grupo) y de la APBA (Asociación de psicólogos de Bs. As.)
Supervisora clínica de Parejas del Centro Asistencial de la AAPPG y de pasantías del Instituto de la AAPPG.

Coordinadora de Salud Mental de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos – Bs. As.-Argentina.

Miembro Mesa Directiva de la APDH